



Arango Pinto, Luis Gabriel

Los mirreyes : ostentación y social en México : estudio de las formaciones imaginarias en el video generacional 2014 del Instituto Cumbres



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

*p̃Arango Pinto, L. G. , Delgado Valdez, J. L. , Ochoa López, V. (2017). Los desigualdad social en México : estudio de las formaciones imaginarias en el video generacional 2014 del Instituto Cumbres. Revista de ciencias sociales, 9(31), 137-156. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes
<http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1680>*

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

MISCELÁNEAS



**revista de
ciencias
sociales**

segunda época



Luis Gabriel Arango Pinto / Juana Lilia
Delgado Valdez / Verónica Ochoa López

Los “mirreyes”: ostentación y desigualdad social en México

ESTUDIO DE LAS FORMACIONES IMAGINARIAS EN EL VIDEO
GENERACIONAL 2014 DEL INSTITUTO CUMBRES

Algunas consideraciones sobre la desigualdad social en México

Hablar de desigualdad social en nuestro país es referirse a uno de los aspectos medulares de la lucha social, independentista y revolucionaria a lo largo de nuestra historia. La polarización cada vez más marcada en la economía nacional, la inequitativa distribución de recursos entre los diversos sectores de la población, la complicada situación laboral y contractual del asalariado promedio, las condiciones del sistema educativo nacional, entre otros, son solo algunos de los aspectos que se enraízan en la desigualdad en México como consecuencia de las relaciones de poder.

Aunado a lo anterior, en México unas cuantas personas y familias detentan el poder económico y político. Esta

oligarquía termina por acentuar la depauperación de los grupos mayoritarios por causa del enriquecimiento de un pequeño sector social, que se ve aún más favorecido por la desigual distribución de los ingresos, las políticas fiscales que se recrudescen para algunos mientras se tornan omisas para unos pocos, o bien, por el privilegiado otorgamiento de concesiones para la operación de recursos, bienes y servicios públicos a unas cuantas empresas, sin dar oportunidad a otras de menor tamaño a participar en semejantes condiciones.

Pero ¿cómo surge el concepto de desigualdad social? Jean Jacques Rousseau es uno de los primeros autores en abordar las diferencias del hombre, situándolo desde su estado natural. En su obra *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres* explica que el hombre nace en un estado

naturalmente igualitario, pero tras someterse a los designios del contrato social, la convivencia societaria hace que el individuo comience a compararse con sus semejantes y así toma conciencia de sus diferencias sobre sí mismo y los demás. Poco a poco entiende la distinción entre sexos, edades y familias, para después explicarse los contrastes entre los oficios desempeñados y su especialización, el salario percibido, las posesiones materiales y/o los cargos ejercidos.

Rousseau explica que hay dos tipos de desigualdad: la natural o física –que se esclarece, por ejemplo, con el contraste entre la fuerza física y la estatura de dos hombres, o entre un hombre y una mujer– y la ética-política. En su opinión, la desigualdad física no es tan relevante como la ética-política, que en algunos momentos denomina también como moral. Esta última es, sostiene, una constante en las sociedades contemporáneas y se acentúa por causa de ciertos aspectos como el poder y la riqueza. Para Rousseau, el establecimiento de las estructuras sociales es una convención social que resulta muy conveniente para perpetuar la superioridad del poderoso sobre el débil, valiéndose de leyes y consensos sociales vinculados a la apropiación o usurpación de bienes, recursos o servicios en un contexto de constante competencia (Rousseau, 2005).

Así, la desigualdad asume distintos rostros y nombres, mismos que terminan por adoptar los apellidos de la opresión, la exclusión, el control y la discriminación. Se habla de una desigualdad económica, política, educativa, laboral, religiosa, cultural y hasta de género. Pero todas, inequívocamente, se engloban dentro del concepto de la

desigualdad social. Según se refiere en el *Estudio Económico de México* (OCDE, 2015), México sufre una alta desigualdad en la distribución del ingreso, incluso en el contexto de América Latina, el continente más desigual del mundo. En dicho análisis, la OCDE concluye que, si bien la desigualdad aumentó en México en la década comprendida entre mediados de 1980 y mediados de 1990, tuvo una sensible disminución en la siguiente década. No obstante, el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social, en su *Estudio de medición de la pobreza* (CONEVAL, 2014), estima que cerca del 80% de la población mexicana a la fecha vive en condiciones de pobreza y vulnerabilidad, ya sea por carencias sociales, por marginación o por bajos ingresos.

Los análisis de la OCDE revelan que la diferencia entre los salarios del 10% más rico de la población y el 10% más pobre es de 31 veces (en contraste con un promedio de la OCDE de 10 veces a nivel mundial), porcentajes que aumentan exponencialmente año con año. Estas cifras no solo coinciden sino que refuerzan los resultados de la *Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares* (INEGI/ENIGH, 2014), en la cual sobresale que el ingreso corriente total trimestral de los hogares fue de 1.257.944.071 miles de pesos en 2014, lo que significa una reducción de -3,2%, en relación con el de 2012. Dicho ingreso proviene por el desempeño laboral del cabeza de familia en trabajo subordinado y/o independiente, pero solo un pequeño porcentaje no mayor al 4% proviene de la renta de algún bien inmueble, jubilaciones, remesas, becas, donativos o herencias.

Es por ello como los documentos antes citados convergen en un mismo pun-

to: en nuestro país, la desigualdad social se relaciona de manera directamente proporcional con las fuentes de ingresos de la población: con la permanencia y/o antigüedad en una misma fuente de empleo, el tipo de contratación (si se está en la nómina habitual o se realiza el pago por la vía de honorarios, con todas las implicaciones fiscales que ello conlleva), si se forma parte del comercio informal o se cuenta con un negocio propio, si el aporte económico del hogar proviene de las remesas de algún pariente que viva y trabaje en el extranjero o bien, en un índice que alarmantemente va a la alza, si el individuo ha decidido militar en las filas de la delincuencia y sus ingresos provienen de la comisión de actos delictivos diversos.

La revista *Forbes* (2016) refiere que desde su ingreso al GATT (Acuerdo General sobre Comercio y Aranceles, por sus siglas en inglés) en 1986, México ha acumulado a la fecha 10 Tratados de Libre Comercio con 45 países, 30 Acuerdos para la Promoción y Protección Recíproca de las Inversiones y 9 acuerdos de comercio (Acuerdos de Complementación Económica y Acuerdos de Alcance Parcial) en el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Esto y su participación activa en organismos y foros multilaterales, lo ha llevado a lograr hoy casi 800.000 millones de dólares al año con el resto del mundo, así lo confirma la Secretaría de Economía, por lo que México se coloca como la economía 11 a nivel mundial, perfilándose al lugar número 10. En América Latina es la economía número dos, de acuerdo con el Fondo Monetario Internacional (*Forbes*, 2016).

No obstante lo anterior, cifras dadas a conocer por la organización interna-

cional Oxfam revelan que 45 millones de mexicanos viven en la pobreza, en una economía que se polariza en dos vertientes: el más depauperado frente al que hace grosera ostentación de riqueza, lo que tiene sumergido al país en un círculo vicioso de desigualdad. En su estudio *Desigualdad Extrema en México. Concentración del Poder Económico y Político* (Oxfam México, 2015) se insiste en que, a pesar de las cifras internacionales que dan cuenta de la aparente bonanza de la economía mexicana en los últimos años, nuestro país está dentro del 25% de los países con mayores niveles de desigualdad en el mundo y es uno de los dos países más desiguales de la OCDE, lo que afecta de manera directa el ejercicio de los derechos ciudadanos en cuanto a equidad en el acceso a servicios públicos, a la distribución de la riqueza y a la paridad de género. El 1% de la población recibe 21% de ingresos de todo el país, mientras hay 53,3 millones de personas viviendo en la pobreza.

En un país como el nuestro, donde los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres, el grueso de la riqueza queda en manos de cuatro hombres y sus familias: Carlos Slim (77.000 millones de dólares), Germán Larrea (13.900 millones), Alberto Baillères (10.400 millones) y Ricardo Salinas Pliego (8.000); las fortunas de estas cuatro familias, por sí solas, ascienden al 9,5% del Producto Interno Bruto (PIB) del país (Oxfam México, 2015). Así, conforme al análisis de este organismo internacional, la falta de una competencia económica real y un débil marco regulatorio constituyen el escenario ideal para el abuso por parte de empresas con un cierto poder monopolístico u oligopólico en determinados sectores empresariales, como es el caso de Slim

en telecomunicaciones, de Salinas Pliego en la venta de artículos para el hogar a crédito, Larrea en minería, Baillères en seguros y tiendas departamentales, entre otros empresarios que sobresalen en diversos sectores.

Pero la desigualdad social se ve aún más marcada en los sectores externos a los núcleos urbanos. La población indígena es cuatro veces más pobre: mientras que el 38% de la población hablante indígena vive en pobreza extrema, el porcentaje correspondiente para la población total es inferior al 10% sin apenas lo necesario para cubrir sus necesidades elementales. Esto implica que la tasa de pobreza extrema para la población hablante indígena es casi cuatro veces más alta que la de la población en general (Oxfam México, 2015). La población indígena no cuenta con servicios de salud, electricidad o agua corriente, no suele ser contratada bajo regímenes laborales equitativos y es más vulnerable ante los abusos por su propia condición étnica y diversidad lingüística.

Aunado a lo anterior, la desigualdad social también se hace presente desde los requerimientos básicos de la sociedad, especialmente en lo que concierne a la distinción entre la educación pública de la que se imparte en instituciones particulares. Mientras que el pago de colegiaturas en colegios privados puede ser deducible de impuestos, más de la mitad de las escuelas públicas padecen no solo por las carencias en sus instalaciones y servicios básicos, sino que además deben enfrentar, hoy más que nunca, los conflictos con el magisterio sindicalizado que provoca pérdidas de horas/clase, lo que pone a los alumnos en clara desventaja académica —y eventualmente, laboral— con los de escuelas privadas.

Finalmente, la desigualdad social se hace evidente desde una concepción de género. En una sociedad matriarcal como la mexicana, es cada vez más marcado, en singular contradicción, el ínfimo valor conferido a la mujer respecto a la real aportación que hace a la vida social. Lejos de darle un trato equitativo frente al hombre, aun desempeñando cargos y funciones semejantes, e incluso a pesar de existir antecedentes de mujeres que han alcanzado elevados escaños en los sectores público y privado, a la fecha se sigue perpetuando la concepción de inferioridad, opresión y servilismo de la mujer respecto al varón, en una sociedad en la cual la desigualdad se manifiesta, incluso, con el alarmante incremento de delitos violentos en su contra. Según el estudio *Carga Global de la Violencia Armada 2015. Cada Muerte Cuenta* (Geneva Declaration, 2015), en seis años más de 1.900 mujeres y niñas fueron asesinadas de forma violenta en México. Esto ubica a nuestro país, junto con otras nueve naciones latinoamericanas, entre los 25 países con la mayor tasa de feminicidios del mundo.

La desigualdad social en nuestro país es la más recurrente —y evidente— herramienta de opresión y control del poderoso sobre los más vulnerables. No se trata solo de hacer evidente la brecha entre ambos sectores, sino aún más, de hacer alarde de superioridad y derroche de unos sobre otros, aun cuando la legislación federal en vigor señale la prohibición expresa de “toda forma de discriminación motivada por las diferencias en el origen étnico o nacional, el género, la edad, las discapacidades, la condición social, las condiciones de salud, la religión, las opiniones, las preferencias sexuales o el estado civil” (Constitución

Política de los Estados Unidos Mexicanos, 2011). La desigualdad social es, por tanto, un fenómeno complejo que precisa ser analizado desde los distintos ángulos y metodologías de las ciencias sociales, para intentar comprender que la diversidad, lejos de dividir, debiera ser vista como un principio de complementariedad.

¿Qué son los “mirreyes”?

Resultado de este panorama de desigualdad, resulta obvia la existencia de grupos que lo tienen todo y lo muestran todo. En este sentido, hace muy pocos años se le comenzó a llamar “mirreyes” al grupo que desde mediados de la década de 2000 mostraba una ostentación incluso ofensiva con el resto de la población que tiene muy poco o nada.

Los “mirreyes” son los hijos predilectos del sistema neoliberal y de corrupción en nuestro país. Son los herederos de la élite mexicana, política y empresarial, que exhiben sus excentricidades a través de fotografías y videos en las redes sociales, lo cual ha generado irritación en la sociedad. De acuerdo con el periodista y analista político Ricardo Raphael (2014), los mirreyes son una tribu urbana inspirada en un personaje de la vida pública bien conocido, sobre todo en México, Latinoamérica y España: el cantante Luis Miguel, cuyo popular alias entre la población, “Luis Mirrey”, da origen al término que estamos tratando.

Según Ricardo Raphael, los mirreyes poseen diez rasgos que, si bien algunos pueden ser compartidos por otros grupos, en conjunto sí perfilan sus creencias, prácticas y actitudes que nos per-

miten entenderlos mejor: 1) asumen que su lugar en la sociedad es resultado de un orden natural; 2) se piensan como una clase superior y por tanto deben permanecer blindados y ajenos al resto de la población; 3) muestran su poder económico como su principal diferenciador de clase, sin importar de dónde venga; 4) no les gusta pasar desapercibidos, pues exhiben con gusto sus condiciones de vida privilegiadas; 5) practican la arrogancia como una actitud natural resultado de su superioridad; 6) cuentan con un amplio séquito de empleados a su servicio; 7) están rodeados de gente que les rinde pleitesía; 8) desprecian la cultura del esfuerzo, debido a que su posición no necesariamente la han conseguido por ese medio; 9) acuden a las escuelas para adquirir conocidos que amplíen sus redes y no conocimientos; 10) hubieran preferido no haber nacido en un país subdesarrollado.

No obstante, siempre han existido grupos cuyos mentores han acumulado riqueza y poder. En México, tradicionalmente se los ha conocido como los “fresas” o los “juniors”. En una palabra, los hijos de papá. De hecho, a lo largo del tiempo también se les han dedicado páginas de análisis, como en el caso del filósofo Jorge Portilla (1984), quien habla del “apretado”.

Comenta este autor que el apretado sufre de seriedad. Aquí más que de eso, el personaje que estamos analizando sufre de arrogancia, pues se considera a sí mismo como valioso y superior. El apretado cuida –y presume– su aspecto y su vestir. También cuida su lenguaje, aunque el “mirrey” no lo hace (¿para qué preocuparse por la educación si ya lo tiene todo?). Para él, los valores –capitalistas, por supuesto– no son una pauta

inalcanzable; él es el valor. Se siente una masa compacta (apretada) de valor. Se considera rico, guapo, talentoso o por lo menos afortunado. En síntesis, diferente.

El filósofo mexicano Samuel Ramos (1951) también trabajó en definir este tipo de actitudes. El término que utiliza es el de “pedante”. Igual que el apretado, el pedante aprovecha cualquier ocasión para exhibir sus supuestas cualidades. Choca siempre a los demás y en vez de lograr el reconocimiento y la admiración, despierta la antipatía: “El gesto de la pedantería tiene, sin duda, la intención manifiesta de afirmar una superioridad ante los demás, pero con un acento agresivo o con un aire de desprecio. El pedante parece decir: ‘aquí yo soy el único que vale, ustedes son unos imbéciles’” (Ramos, 1951, p. 138). Sobre todo en este último caso, el pedante peca de ver a los demás por encima del hombro debido a sus supuestas capacidades intelectuales superiores. En oposición, el mirrey no se caracteriza precisamente por la presunción intelectual.

Por supuesto que podríamos establecer con mayor profundidad las diferencias entre todos estos personajes y los mirreyes, pero no está dentro de nuestros objetivos. Sin embargo, dice Ricardo Raphael que, por ejemplo, una diferencia entre los juniors y los mirreyes es que estos no tienen el más mínimo reparo en exhibir sus privilegios.

Adicionalmente, nosotros consideramos que los grupos anteriores no tenían un elemento crucial que hace posible la exhibición grosera de la ostentación: las redes sociales, un gran confesionario que nos permite decir, mostrar y andar por el mundo —digital en este caso— cargando una fachada específica (Goffman, 2004) que deseamos nos defina.

Los “mirreyes” y las redes sociodigitales

Umberto Eco declaró al diario italiano *La Stampa* en junio de 2015 que redes como Twitter y Facebook les dan voz a “legiones de idiotas”, consiguiendo que la opinión de los “necios” tenga la misma resonancia que la de un Premio Nobel: “Las redes sociales les dan el derecho de hablar a legiones de idiotas que primero hablaban solo en el bar después de un vaso de vino, sin dañar a la comunidad. Ellos eran silenciados rápidamente y ahora tienen el mismo derecho a hablar que un premio Nobel. Es la invasión de los necios” (ABC, 16 de junio de 2015).

Efectivamente, las redes sociodigitales dan voz a quien habita en ellas. Si asumimos la cada vez mayor penetración de Internet en México y en muchos países del mundo, los necios o los idiotas realmente han encontrado un nicho para poder decir lo que les venga en gana. Sin embargo, como hace algunos años sentenciaba el autor mexicano Antulio Sánchez (2001) con respecto a los viejos entornos de Internet: “El chat es un mosaico o rompecabezas lleno de figuras, clones humanos, ideas, pasiones ardientes y locas expresiones psicológicas, héroes y villanos, inocentes y delincuentes, cuerdos y orates” (Sánchez, 2001, p. 23). Es decir, ni el chat, las redes o Internet son exclusivos de un grupo o perfil de personas en particular.

Reconociendo a la omnipresencia, ubicuidad, multilateralidad, libertad, interactividad y heterogeneidad, entre otros (Trejo, 2006), como rasgos esenciales de este ecosistema de comunicación digital en el que vivimos, podemos llegar a la conclusión de que las redes sociodigitales dan voz a quien pueda ac-

ceder a ellas y cuente con las habilidades necesarias para su uso y apropiación.

En este tenor, es normal que grupos como los mirreyes utilicen las redes para gritar a los cuatro vientos quiénes son y cómo se ven a sí mismos. En el caso que nos interesa, YouTube se ha convertido en una plataforma para mostrar en videos la ostentación de dinero, mujeres, empleados, artículos de moda, casas, automóviles, yates, aviones y actividades de ocio. Es un desfile de imágenes que funciona como un mecanismo de autorrepresentación y reforzamiento ideológico: “El mirrey es un personaje que en esa colección de imágenes rinde culto a sí mismo: mi foto, mi ropa, mi chica, mi carro, mi dinero. ‘Yo, mí, me, conmigo’” (Raphael, 2014, p. 29). Por ello, estamos ante la presencia de una figura narcisista e individualista por excelencia, quien se considera el centro de todo y el foco de atención para ser visto, admirado, odiado y envidiado.

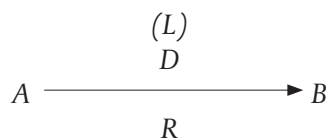
Metodología de análisis

Para el análisis del objeto de estudio se retomaron los planteamientos de los franceses Michel Pêcheux y Roland Barthes. El primero, para analizar la manera en la que este grupo social (mirreyes) se proyecta a sí mismo mediante la construcción de la formación imaginaria (A/A) que sirve como reforzadora ideológica en la sociedad, difundida en discursos mediáticos como el video generacional 2014, disponible en YouTube, del bachillerato del Instituto Cumbres. El segundo, nos aportó elementos para el análisis de la imagen en los planos denotativo y connotativo.

En su obra *Hacia el análisis automático del discurso*, Pêcheux plantea que lo discursivo debe concebirse como uno de los aspectos materiales de lo ideológico, conceptualizando a la ideología como un conjunto de ideas y creencias que permite al sujeto conformar una cosmovisión del mundo. El autor propone un “esquema ‘informacional’”, el cual tiene como ventaja que tanto los protagonistas del discurso como el “referente” están presentes. Y cita lo escrito por el lingüista ruso, después nacionalizado estadounidense, Roman Jakobson:

El remitente envía un mensaje al destinatario. Para ser operante, el mensaje requiere, primeramente, un *contexto* al cual remite (es lo que se llama también, con terminología un tanto ambigua, el “referente”), contexto aprehensible por el destinatario, y que o bien es verbal, o bien susceptible de ser verbalizado; a continuación el mensaje requiere un *código*, común, al menos en parte, al remitente y al destinatario (o en otras palabras, al codificador y al decodificador del mensaje); finalmente, el mensaje requiere un *contacto*, un canal físico o una conexión psicológica entre el remitente y el destinatario, contacto que permite establecer y mantener la comunicación (Jakobson, citado por Pêcheux, 1978, p. 46).

El esquema que resulta entonces es:



A: el “remitente”.

B: el “destinatario”.

R: el “referente”.

(L): el código lingüístico común a A y a B.
 →: el contacto establecido entre A y B.
 D: la secuencia verbal emitida por A en
 dirección a B.

Señalemos que a propósito de D, la teoría de la información, subyacente en este esquema, conduce a hablar del *mensaje* como transmisión de información: lo que hemos dicho anteriormente nos hace preferir aquí el término de “discurso” que implica que no se trata *necesariamente* de una transmisión de información entre A y B, sino de un “efecto de sentido” entre los puntos A y B (Pêcheux, 1978, p. 47).

Es por ello que para operacionalizar el estudio de la ideología del grupo de los mirreyes en un producto mediático (video), se retomó la parte de las formaciones imaginarias del modelo que propone el autor, quien entiende como

formación imaginaria aquel conjunto de elementos que el sujeto conforma en su mente acerca de un objeto de representación. Estas formaciones imaginarias nacen de una formación ideológica que se interrelaciona y determina. Se esquematizan como se observa en el cuadro 1.

Pêcheux plantea que en un proceso discursivo funciona una serie de formaciones imaginarias, las cuales “designan el lugar que A y B atribuyen cada uno a sí mismo y al otro, la imagen que ellos hacen de su propio lugar y del lugar del otro”, y agrega: “El ‘referente’ (R en el esquema siguiente, el ‘contexto’, la ‘situación’ en la que aparece el discurso) pertenece igualmente a las condiciones de producción [...] Se trata de un objeto imaginario (el punto de vista de un sujeto) y no de la realidad física” (Pêcheux, 1978, p. 47) (cuadro 2).

Cuadro 1

Expresión que designa las formaciones imaginarias	Significación de la expresión	Pregunta implícita cuya “respuesta” subyace a la formación imaginaria correspondiente
$A \} \mid A(A)$	Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en A.	¿Quién soy yo para hablarle así?
$A \} \mid A(B)$	Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en A.	¿Quién es él para que yo le hable así?
$B \} \mid B(B)$	Imagen del lugar de B para el sujeto colocado en B.	¿Quién soy yo para que él me hable así?
$B \} \mid B(A)$	Imagen del lugar de A para el sujeto colocado en B.	¿Quién es él para que me hable así?

De las anteriores, en este trabajo solo se desarrolló la primera (A/A); es decir, cómo el grupo social de los mirreyes se autopercibe y proyecta hacia la sociedad, a través de un producto mediático (video) difundido en YouTube. Ahora bien, en cuanto a la imagen, las categorías para el análisis fueron retomadas de Roland Barthes, quien menciona que:

Todo sistema de significación incluye un plano de la expresión (E) y un plano del contenido (C) y que la significación coincide con la relación (R) de los dos planos: ERC. Supondremos ahora que tal sistema E R C se convierte a su vez en elemento simple de un segundo sistema [...] Habrá entonces que considerar dos sistemas de significación imbricados uno en el otro, pero también desligados uno del otro (Barthes, 1993, pp. 75-76).

Y añade: “En el primer caso el primer sistema (E R C) se convierte en el plano de

la expresión o significante del segundo sistema o también (E R C) R C. El primer sistema constituye el plano de la denotación y el segundo (extensivo al primero), al de la connotación” (Barthes, 1993, p. 76). Así:

Los significantes de connotación, que también llamaremos connotadores, están constituidos por signos (significantes y significados reunidos) del sistema denotado; naturalmente, varios signos denotados pueden reunirse para formar un solo connotador [...] En cuanto al significado de connotación, tiene un carácter a la vez general, global y difuso: es, si se quiere, un fragmento de ideología (Barthes, 1993, p. 77).

Para el abordaje del video se identificaron los signos del sistema denotado como connotadores que difunden y refuerzan la ideología y, por lo tanto, la autopercepción del grupo que ocupa el lugar de A (mirreyes) y se analizó en un contexto sociohistórico y cultural determinado.

Cuadro 2

	Expresión que designa las formaciones imaginarias	Significación de la expresión	Pregunta implícita cuya “respuesta” subyace a la formación imaginaria correspondiente
A	I A (R)	Punto de vista de A sobre R.	¿De qué le hablo así?
B	I B (R)	Punto de vista de B sobre R.	¿De qué me habla así?

Análisis del video generacional 2014 del Instituto Cumbres

No hay sinopsis más adecuada del video generacional 2014 del Instituto Cumbres que la proporcionada por Ricardo Raphael (2014), quien describe:

En esta otra pieza, un personaje de barba escasa despierta en una cama inmensa gracias al arribo de un mayordomo con una invitación en una charola; baila frente a su lacayo y luego, en un sitio diferente de su residencia, otro sirviente le proporciona un masaje y le depila el pecho. Después vendrá la cámara de bronceado, y al terminar con los cuidados de la piel, el mozo del Cumbres se dirige a un vestidor enorme donde escoge un reloj dorado entre varias centenas de objetos de un lujo extraordinario; es atendido por un sastre que le prepara corbata, camisa y traje a la medida, y queda listo para su graduación. El video termina cuando el personaje sube a un MG descapotable, color blanco, en cuyo asiento contiguo va sentada una princesa merecedora de su fortuna. El jardín delantero de la mansión tiene aires de Versalles (pp. 24-25).

En realidad, se trata de varios personajes masculinos, quienes al ritmo de la canción sesentera *Tintarella di luna*, de la intérprete italiana Mina Mazzini, se preparan para asistir a su fiesta de graduación del bachillerato. Solo un minuto con 52 segundos de un video producido impecablemente les son suficientes a los estudiantes para hacer ostentación de una vida que, como mencionábamos páginas atrás, contrasta con la realidad de la gran mayoría de los mexicanos.

Vale la pena señalar que el Instituto Cumbres es un colegio privado perteneciente a los Legionarios de Cristo. La misión del colegio es “formar personas íntegras, trabajando en conjunto con sus familias, para que sean líderes de acción positiva y constructores convencidos de la civilización de la justicia y el amor según los principios del humanismo cristiano” (Instituto Cumbres, 2016). El lema en latín, *Semper altius*, significa “siempre más alto”, en alusión al máximo desarrollo integral posible que se desea alcancen los estudiantes.

Para el estudio de las formaciones imaginarias (Pêcheux, 1978), representadas en el video, identificamos los connotadores (Barthes, 1993) dentro del plano de denotación del mismo y los correlacionamos con los rasgos del grupo social que estudiamos (mirreyes), de los cuales detectamos seis de los diez propuestos por Ricardo Raphael (2014) (cuadro 3).

Después de la aplicación de los instrumentos de análisis, podemos compartir algunos hallazgos importantes, que enumeramos a continuación.

1. Los egresados del Instituto Cumbres cumplen con la mayor parte de los rasgos que propone Ricardo Raphael (2014) para ser definidos como mirreyes. Se encontraron seis de los diez que propone.

2. El video, compartido en las redes sociodigitales, es considerado una forma simbólica que refuerza la ideología de un grupo social (mirreyes), mediante la diferenciación con el otro, pero no como parte de reconocerse en ese otro, respetando las diferencias, sino haciendo una distinción de clase y, por tanto, resaltando la desigualdad social entre ambos grupos: quienes son servidores

Cuadro 3

Formación imaginaria	Rasgos “mirreyes”	Connotadores identificados en el plano de la denotación del video	Connotación	Observaciones
A/A Cómo el grupo social (“mirreyes”) se ve a sí mismo y se proyecta hacia los demás mediante una forma simbólica (video)	<i>Se piensan como una clase superior y por tanto deben permanecer blindados y ajenos al resto de la población</i>	Proxémica • Espacios cerrados. Se muestran interiores de departamentos o casas para clases altas (recámara, cava, cochera, entre otros). • Edificios altos con ventanas que muestran edificios del mismo tipo alrededor. Kinésica • Movimientos que no generan interacción con otros, por parte de los personajes principales (mirreyes), aun estando acompañados. • Silencio entre los mirreyes como personajes principales y quienes los acompañan. • Sonrisa con los objetos (invitación a la graduación) y no hacia las personas. • Postura corporal del mayordomo al inicio del video.	• Blindaje • Exclusividad • Modernidad • Indiferencia • Distancia ante los otros • Individualismo • Superioridad • Ajenos al resto de la población • Subordinación	El manejo del espacio, así como de la gestualidad y movimiento corporal de los personajes (mirreyes y empleados principalmente) proyectan el rasgo de superioridad, lejanía y blindaje, al mostrar un contexto particular exclusivo de esta clase social. Esta postura corporal, en particular del mayordomo, muestra por un lado subordinación por parte del empleado, pero al mismo tiempo y en contraste, dominio y poder por parte del primer mirrey mostrado en el video.
	<i>Muestran su poder económico como su principal diferenciador de clase, sin importar de dónde venga.</i>	Objetos connotadores • Bandejas de plata • Plumas fuente • Relojes • Música internacional • Trajes • Coches • Cavas • Acceso a servicios como faciales, barbería, masajes, depilación, cámara de bronceado. • Personas que les proporcionan los distintos servicios	• Estatus • Poder económico • Clase social alta • Sofisticación • Exclusividad • Diferencia de clase	En nuestra cultura, la manera en la que se puede objetivar la formación imaginaria de alguien poderoso, exitoso y de clase alta es mediante los objetos, que sirven de connotadores de estatus, clase y por supuesto, poderío económico.

Formación imaginaria	Rasgos “mirreyes”	Connotadores identificados en el plano de la denotación del video	Connotación	Observaciones
A/A Cómo el grupo social (“mirreyes”) se ve a sí mismo y se proyecta hacia los demás mediante una forma simbólica (video)	No les gusta pasar desapercibidos, pues exhiben con gusto sus condiciones de vida privilegiadas	• Baile al inicio • Uso de reloj • Llevar vino de la cava • Uso del auto • Acompañante mujer	• Orgullo • Exhibición de sus condiciones de vida • Privilegio	En el video podemos observar desde la entrada cómo los distintos chicos mirreyes, que en realidad, en conjunto muestran el estilo de vida al que puede tener acceso este grupo, exhiben sus condiciones privilegiadas de vida, sobre todo al portar objetos que sirven de connotadores del poder económico que ostentan. Además existen connotadores de pertenencia entre los mirreyes, ciertas prácticas sociales, como asistir a la cama de bronceado, como algo natural.
	Practican la arrogancia como una actitud natural resultado de su superioridad.	• Silencio • Indiferencia • Sin contacto visual	• Arrogancia • Prepotencia • Desinterés por el otro si se trata de alguien de distinta clase social.	Para mostrar aún más la desigualdad, el video muestra la arrogancia de los mirreyes mediante el silencio, la indiferencia e inclusive el nulo contacto visual que existe entre ellos y sus empleados.
	Cuentan con un amplio séquito de empleados a su servicio.	• Mayordomo • Barbero • Masajistas • Estilista • Depiladora • Aplica faciales • Sastre	• Poder económico • Subordinación	Las características físicas de las personas que proporcionan los servicios, así como la ropa que usan, sirven como connotadores para resaltar aún más la otredad, pero no en un sentido de reconocimiento al otro, sino para resaltar la diferenciación de clase y, por tanto, la desigualdad social entre ambos grupos: quienes son servidores y quienes son servidos.

Formación imaginaria	Rasgos "mirreyes"	Connotadores identificados en el plano de la denotación del video	Connotación	Observaciones
A/A Cómo el grupo social ("mirreyes") se ve a sí mismo y se proyecta hacia los demás mediante una forma simbólica (video)	Desprecian la cultura del esfuerzo, debido a que su posición no necesariamente la han conseguido por ese medio.	• Invitación Kinésica • Baile • Acciones de alistamiento	• Evento social • Ausencia de esfuerzo	Aunque lo que motiva el video es dar a conocer que será la graduación de la generación 2014 del Instituto Cumbres, es decir, el motivo es académico, en realidad lo que se muestra es un evento social y la manera en que se preparan para este, haciendo portento de sus privilegios.

y quienes son servidos, los que detentan el poder y quienes no lo tienen; esto se acentúa con el culto a sí mismos que se muestra en las escenas, como lo menciona Ricardo Raphael, y objetiva en el discurso el contraste de la desigualdad social entre personas y grupos.

3. La formación imaginaria que el grupo de los mirreyes (que en este caso están representados por los egresados del Instituto Cumbres, generación 2014) presenta y difunde de sí mismo (A/A) a través de este video es la de un grupo de jóvenes, de clase social alta, con poder económico que les permite acceder a servicios exclusivos y tener empleados bajos sus órdenes o como subordinados. Se muestran como superiores a todos, ajenos a la población, pero, al mismo tiempo, la pertenencia a su grupo se construye empleando connotadores en la imagen como posesiones (relojes, trajes, autos, entre otros) y rituales individuales o colectivos (asistir a una barbería, a un sastre para trajes a la medida o cama de bronceado) que solo el poder económi-

co puede darles. Las características que los identifican y distinguen como grupo social son la riqueza material, el estatus, la elegancia, la exclusividad y, por supuesto, el poder. El contraste mostrado de la manera anteriormente descrita entre "nosotros" y los "otros" resalta la desigualdad entre personas y grupos sociales (gráfico1).

4. Los signos que sirven como connotadores en el video de las características (riqueza, ostentación, privilegio, juventud, superioridad, exclusividad y poder) de la formación imaginaria que construyeron los egresados del Instituto Cumbres de sí mismos (A/A), considerándolos, como ya mencionamos, parte del grupo social de los mirreyes, principalmente fueron dos: *objetos* (de los mirreyes) y *personas* (mirreyes y empleados), lo cual destaca el papel de este video como forma simbólica que difunde la desigualdad social a partir de los contrastes existentes en nuestro país donde la mayor parte de la riqueza está concentrada en familias (Oxfam México, 2015).

5. Se encontró el rasgo propuesto por Ricardo Raphael (2014) de: *Se piensan como una clase superior y por tanto deben permanecer blindados y ajenos al resto de la población*. Esto fue posible analizarlo con base en la identificación de los signos que funcionaron como connotadores de superioridad, blindaje y lejanía de la población. Estos fueron el manejo del espacio, así como de la gestualidad y movimiento corporal de los personajes (mirreyes y empleados principalmente), al mostrar un contexto particular exclusivo de esta clase social. A pesar de que no hay diálogos en el video o alguna verbalización que indique una presunción de sentirse como una clase superior, las imágenes mostradas

—elementos en el discurso que funcionan como un reforzador ideológico— señalan claramente el blindaje de los mirreyes y su vida alejada del resto de la población.

Ahora bien, analizando el contexto, podemos agregar que no hay ninguna referencia a lugares, colonias o zonas geográficas del país donde exista la pobreza o, por lo menos, condiciones de vida distintas a las suyas: no aparece un mercado, una escuela pública o una calle de un barrio marginado, entre otros. Ni siquiera existe nada fuera de esa residencia, pues todas las acciones se desarrollan en el interior. Dice Oswald Ducrot que lo no dicho también comunica.

Gráfico 1. Formación imaginaria a/a de los “mirreyes” en el video Instituto Cumbres 2014



Existe solamente su mundo –virgen– sin una sola contaminación o contacto con algo que no forme parte de esa burbuja, pues nada que no sean esas condiciones de opulencia merece ser mostrado. Por tanto, la desigualdad social que impera en el país prácticamente queda borrada y negada. Como en el caso de Baudrillard (1987), el video, al mostrar una realidad, oculta al mismo tiempo otra: la de la mayoría de los mexicanos.

6. También se encontró el rasgo de: *Muestran su poder económico como su principal diferenciador de clase, sin importar de dónde venga.*

El poderío económico es un tópico importante dentro de la formación imaginaria que los “mirreyes” proyectan sobre sí mismos. Es larga la lista de objetos que forman parte de dicho poderío económico: la charola, las plumas, los relojes, los trajes, la cama, las habitaciones, los acabados, los muebles, los jardines, la cava, los vinos, la cámara de bronceado y los autos de colección.

Sin embargo, el diferenciador de clase va más allá de la posesión de objetos. Además, implica la disposición de un sinnúmero de empleados de la más diversa índole, desde el mayordomo hasta el sastre, pasando por los masajistas, barberos y peluqueros. Otro sujeto-objeto de ostentación es, sin duda, la mujer. De hecho, al final del video, uno de los mirreyes es acompañado por una chica con la cual sube al auto MG con dirección a su fiesta de graduación. Así queda completa la lista de objetos y personas incluidos en el mundo de la ostentación.

En este sentido, la posesión de cosas y la disposición de empleados dan forma a una serie de prácticas como broncearse, tomar un masaje, viajar en un coche de lujo o que alguien te despierte,

afeite, depile y vista. Estos objetos, sujetos y prácticas enclavados y enclavantes forman en conjunto un campo de distinción, un *habitus* (Bourdieu, 2002). Finalmente, no hay ninguna referencia tampoco al origen del dinero: no sabemos quiénes son los padres, a qué se dedican, y si esas fortunas son resultado de una cultura del esfuerzo o provienen de otras fuentes.

7. Otro de los rasgos presentes en el video es que *no les gusta pasar desapercibidos, pues exhiben con gusto sus condiciones de vida privilegiadas.*

Uno de los aspectos más característicos de los mirreyes es el gusto por no pasar desapercibidos, cuestión que los diferencia de sus antecesores, los fresas o los juniors. Como veíamos, los mirreyes de este siglo XXI tienen a su disposición un abanico de medios y tecnologías para hacerse presentes, transmitir sus formaciones imaginarias y reforzar su ideología. En estos medios está incluido YouTube, donde se encuentra el video alojado en la red.

¿Cómo pasar desapercibidos poseyendo tantas cosas materiales en contraste con los que poseen muy poco o nada? Eso es imposible, pero parece que para el mirrey no es suficiente. Esas condiciones de vida privilegiadas deben exhibirse al máximo. Así, el video generacional 2014 está hecho justamente para autorretratarse. Es una autorreferencia y una autocomplacencia. Como Narciso, necesitan ver su reflejo. Al hacerlo, se recuerdan a sí mismos que ellos son los dueños del país. Como cuando el empresario Kamel Nacif le dijo al exgobernador de Puebla, Mario Marín, en 2005: “tú eres el héroe de esta película, papá”.

Toda esta vorágine de objetos y modas nos hace recordar a Gilles Lipovet-

sky (2000), quien planteaba una era del vacío donde el individuo pierde su valor ante la volatilidad y obsolescencia de nuestros tiempos:

Con el universo de los objetos, de la publicidad, de los *mass media*, la vida cotidiana y el individuo ya no tienen un peso propio, han sido incorporados al proceso de la moda y de la obsolescencia acelerada: la realización definitiva del individuo coincide con su desubstancialización, con la emergencia de individuos aislados y vacilantes, vacíos y reciclables ante la continua variación de los objetos (Lipovetsky, 2000, p. 107).

8. Encontramos que el rasgo de *Practican la arrogancia como una actitud natural resultado de su superioridad* se refuerza en el video con signos que sirven como connotadores de arrogancia e indiferencia como el silencio, e inclusive el nulo contacto visual que existe entre ellos y sus empleados.

Los protagonistas aparecen haciendo evidente ostentación de su poderío económico, mismo que los sitúa en un plano superior al resto de sus empleados. Se distinguen diversos objetos de lujo que refuerzan su estatus y que no necesariamente satisfacen alguna necesidad básica, como lo es la extensa colección de relojes de pulso con incrustaciones de alhajas, el traje hecho a mano y a la medida del portador, la cámara de bronceado, la cava surtida con vinos y al final el elegante auto blanco descapotable, elegido entre otros más de semejantes condiciones.

Los jóvenes se alistan para asistir a su graduación con presteza adoptando una actitud de altivez que, en singular contradicción, se percibe como propia y natural de quien está acostumbrado a

esos lujos y los vive convencido de merecerlos, pues es de llamar la atención que a lo largo del video no se infiere la presencia de los padres de los protagonistas –por lógica, los dueños iniciales de las fortunas expuestas–, pero sí se ve a los jóvenes elegir sobre los objetos y tomarlos por iniciativa propia, pues les pertenecen.

Así, el uso de dichos objetos de lujo fortifica la concepción del refinamiento que Bourdieu describe en *La distinción* (2002) como uno de los elementos que sientan las bases del buen gusto a diferencia de lo *kitsch*, es decir, lo empobrecido estéticamente y de mal gusto.

9. Los propios personajes y sus características físicas sirven como connotadores de poder frente a la subordinación en el rasgo encontrado de *Cuentan con un amplio séquito de empleados a su servicio*.

Desde el inicio del video podemos apreciar que los protagonistas cuentan con un numeroso grupo de empleados prestos a atender hasta la más mínima y burda necesidad: desde el mayordomo que va a despertarlo de su mullida cama King Size, la mujer que le aplica un facial con cremas y pociones, el terapeuta que le da masaje en la espalda, el mozo que lo afeita mientras el mirrey en cuestión permanece acostado con una actitud de total indolencia, el que le corta el cabello... hasta quien le ayuda a vestirse ajustándole el nudo de la corbata. No obstante la evidente representación de la desigualdad patrón-servidumbre, en el video los empleados se muestran más que complacientes y dispuestos a dejar al mirrey lo suficientemente acicalado para asistir a su festividad y colocarse a la altura de sus pares; incluso tomando parte del evento

—sin excederse ni asumir una posición distinta a la propia—, celebrándoles sus ocurrencias, bailando con ellos o festejando cómo luce el protagonista con el nuevo corte de pelo. El mirrey, en tanto, se limita a dejarse atender sin mayor preocupación, sumido en su perenne estado hedonista.

De la misma manera, la representación visual que se hace del mirrey al respecto de sus empleados redundante en la eterna discrepancia sobre la desigualdad por razones étnicas, pues mientras los protagonistas aparecen con rasgos caucásicos, algunos con cabellos rubios, ojos en tono claro o cejas pobladas, los empleados son de tez más oscura, mayores —el primero de ellos parece ser de la tercera edad— y claramente distinguibles no solo por la actividad que desempeñan, sino hasta por los uniformes que portan. De hecho, algunos inclusive usan guantes en su contacto con el mirrey.

Es justo a través de esta distinción entre las condiciones económicas y sociales del patrón y el sirviente como Bourdieu determina las características de las diferentes clases sociales, porque:

El gusto se clasifica y se clasifica el clasificador. Sometido socialmente, clasificado por sus clasificaciones, distinguidos asimismo por las distinciones que hacen, entre lo bello y lo feo, lo distinguido y lo vulgar, en las que su posición dentro de clasificaciones objetivas es expresada o traicionada (Bourdieu, 2002, p. 6).

10. Finalmente, encontramos el rasgo de que *desprecian la cultura del esfuerzo, debido a que su posición no necesariamente la han conseguido por ese medio* en connotadores como la invitación, única referencia al evento académico, al que se

considera un evento social para demostrar su poder en todos los sentidos.

Si bien es cierto que en el video se aprecian al menos ocho protagonistas diferentes, todos confluyen en una única concepción del mirrey ostentoso e indulgente, carismático y exitoso por herencia natural. Los ocho son uno solo que, no obstante, se limita al goce de la opulencia y no parece hacer el menor esfuerzo por obtener la riqueza de la que hace alarde. Aunque se trata del video conmemorativo de su graduación de preparatoria, no se distingue actividad alguna que ponga en evidencia, al menos, el mérito del esfuerzo académico que haga válida la razón para festejar el término de los estudios; más aún, siendo presumiblemente hijos de empresarios que en algún momento asumirán el relevo al frente de los negocios familiares.

La única actividad distinguible en los escasos minutos que dura el video, y para lo cual los protagonistas ponen especial esmero, es su preocupación por prepararse lo mejor posible para su festejo. El mirrey aquí representado es la más clara alusión a la cultura del metrosexual, tan en boga desde la pasada década, quien independientemente de la orientación sexual que posea, se basa en un consumo que se caracteriza por un estilo de vida lujoso y una exagerada apreciación del aseo masculino y la cultura física, al extremo de la exageración y llevando a cabo prácticas otrora femeninas, como la depilación corporal o la aplicación de mascarillas. Ya lo dice el refrán popular, “antes muerto que sencillo”.

11. Los procedimientos de connotación empleados predominantemente en la fotografía del video son objeto, pose y fotogenia. El primero, en varias escenas donde se muestran como connota-

dores del poder adquisitivo del grupo y de la distinción de clase que se realiza en contraste con otros grupos sociales. El segundo, para destacar las actitudes, tanto de los mirreyes como de las personas a su servicio. La pose sirve como connotadora de arrogancia en el caso de los mirreyes, y de subordinación en el caso de los empleados. La fotogenia, que es el cuidado de la iluminación en el video, se emplea para destacar u opacar personas o circunstancias, para resaltar la desigualdad social.

Conclusiones

Los productos de comunicación tradicionales como el video multiplican la presencia de reforzadores de la ideología de grupos sociales, en tanto se vinculan con las hipermediaciones (Scolari, 2008) que permiten las tecnologías de la información y la comunicación y, en específico, las redes sociales y los espacios virtuales e interactivos.

Los signos que constituyen connotadores en el video están íntimamente

relacionados con los rasgos que se les atribuye al grupo de los mirreyes: posturas, gestualidad, objetos, pose, elementos que proyectan lejanía, estatus, poder económico, diferencia de clases, privilegios, etcétera. En el mismo material también encontramos signos que constituyen connotadores del contraste existente con otra parte de la población que en México conocemos como la clase trabajadora: vestimenta, tipo de trabajo, gestualidad que transmite carencia, esfuerzo, y que marcan la superioridad de unos frente a otros.

Así, los mirreyes construyen una formación imaginaria de sí mismos como un grupo social de jóvenes superior económica y socialmente, lo que promueve la desigualdad y que la hace parecer necesaria y hasta natural en la sociedad mexicana. Instituciones educativas como el Instituto Cumbres se muestran como colegios que proyectan identidad y crean sentimiento de pertenencia entre sus miembros desde la desigualdad.

(Recibido el 18 de agosto de 2016.)

(Evaluado el 16 de octubre de 2016.)

Referencias bibliográficas

- ABC (2015), "Umberto Eco arremete contra las redes sociales porque dan voz 'a una legión de idiotas'". Disponible en <<http://www.abc.es/cultura/20150616/abci-umberto-redes-sociales-201506161259.html>>.
- Barthes, R. (1993), *La aventura semiológica*, Barcelona, Paidós.
- (1986), *Lo obvio y lo obtuso*, Barcelona, España, Paidós.
- Baudrillard, J. (1987), *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós.
- Bourdieu, P. (2002), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus.
- CONEVAL (2014), *Estudio de medición de la pobreza*. Disponible en <http://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Paginas/Pobreza_2014.aspx>.
- Forbes (2016), *México se perfila como la economía 10 a nivel mundial*. Disponible en <<http://www.forbes.com.mx/mexico-se-perfila-como-la-economia-10-nivel-mundial/>>.

- Geneva Declaration (2015), *Carga global de la violencia armada 2015. Cada muerte cuenta*. Disponible en <<http://www.genevadeclaration.org/fileadmin/docs/GBAV3/GBAV-2015-ExecSum-SP.pdf>>.
- Goffman, E. (2004), *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- INEGI / ENIGH (2014), *Encuesta nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares*. Disponible en <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/regulares/enigh/enigh2014/tradicional/default.aspx>>.
- Instituto Cumbres (2016), *Misión*. Disponible en <<http://www.cumbresmexico.com/index.php/es/quienes-somos/mision>>.
- Lipovetsky, G. (2000), *La era del vacío*, Barcelona, Anagrama.
- OCDE (2015), *Estudio Económico de México*. Disponible en <<http://www.oecd.org/economy/economic-survey-mexico.htm>>.
- Oxfam México (2015), *Desigualdad Extrema en México. Concentración del poder económico y político*. Disponible en <<http://www.oxfamMexico.org/desigualdad-extrema-en-mexico-concentracion-del-poder-economico-y-politico/>>, consultado el 24 de junio de 2016>.
- Pêcheux, M. (1978), *Hacia el análisis automático del discurso*, Madrid, Gredos.
- Portilla, J. (1984), *Fenomenología del relajo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ramos, S. (1951), *El perfil del hombre y la cultura en México*, México, Espasa Calpe.
- Raphael, R. (2014), *Mirreynato. La otra desigualdad*, México, Planeta.
- Rousseau, J.J. (2005), *Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres y otros escritos*, México, Tecnos.
- Sánchez, A. (2001), *La era de los afectos en Internet*, México, Editorial Océano.
- Scolari, C. (2008), *Hipermediaciones. Elementos para una Teoría de la Comunicación Digital Interactiva*, Barcelona, Gedisa.
- Trejo, R. (2006), *Viviendo en el Aleph. La sociedad de la información y sus laberintos*, Barcelona, Gedisa.
- UNAM (2011), *Constitución política de los Estados Unidos Mexicanos*. Disponible en <<http://info4.juridicas.unam.mx/ijure/fed/9/>>.

Autores

Luis Gabriel Arango Pinto es doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor titular de tiempo completo en la Universidad Pedagógica Nacional, tutor-docente en la Facultad de Estudios Superiores Aragón de la UNAM y profesor de asignatura de posgrado en la Universidad Simón Bolívar México.

Juana Lilia Delgado Valdez es doctora en Ciencias Humanas por la Universidad Simón Bolívar México. Coordinadora de la Licenciatura en Comunicación y Multimedios de la misma institución. Docente definitiva en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y de asignatura en la Universidad de las Américas, CDMX.

Verónica Ochoa López es candidata a doctora en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Ciencias de la Comunicación por la Universidad Nacional Autónoma de México. Vicerrectora

académica y coordinadora de la Maestría en Docencia Universitaria en la Universidad Simón Bolívar México. Docente definitiva en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Cómo citar este artículo

Arango Pinto, L. G., J. L. Delgado Valdez y V. Ochoa López, “Los ‘mirreyes’: ostentación y desigualdad social en México. Estudio de las formas imaginarias en el video generacional 2014 del Instituto Cumbres”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 9, N° 31, Bernal, Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2017, pp. 137-156, edición digital, <<http://www.unq.edu.ar/catalogo/408-revista-de-ciencias-sociales-n-31-php>>.